

# TODA ESPAÑA HA CONMEMORADO EL XXVI ANIVERSARIO DEL 18 DE JULIO

## DIEZ MIL EX COMBATIENTES DE LOGROÑO RENUEVAN EL JURAMENTO A LA BANDERA

Logroño 18. (Crónica telefónica de nuestro redactor, enviado especial.) El gobernador civil de Logroño, don Ramón Castilla, nos recibe en su despacho. Es la hora de la tarde, tránsito hacia la noche. Logroño está lleno, cuajado, no hay un alojamiento disponible y muchos preparan sus lechos en camiones y automóviles, con alegría juvenil. Bandas de música recorren la cuidada ciudad, en pleno estirón de mayoría de edad, turística y trabajadora.

Hace veinticinco años—me dice—los muchachos de las milicias de Falange, Requetés, Renovación y, también, Acción Popular y otros núcleos, cedían su iniciativa a las cajas de recluta. Hasta aquel día, cada uno iba al combate con su entusiasmo; desde entonces, el Ejército les transformaba en soldados en sus filas. Es el momento de que renovemos los ex combatientes nuestro juramento a la bandera, y esto es lo que vamos a realizar.

La bella idea del gobernador civil ha prendido en la voluntad de los hombres, impulsada por un motivo emocional: a los ex combatientes de Logroño van a acompañarles sus hijos, como si los muchachos de hoy heredaran el legado heroico de sus padres.

A las doce de la mañana de este día 18, Logroño palpita en multitud. Han llegado, minuto a minuto, cuantos fueron soldados y nacieron en la provincia. Los grupos o las individualidades se funden en abrazos. Se reconocen, se recuerdan, anudan el tiempo que ha pasado; vuelven a ser "aquéllos" ante la mirada interrogante de los chicos que empiezan a comprender algo hasta ahora distante. Los jóvenes piensan en su mayoría que la "guerra de sus padres" no tiene nada que ver con ellos. Estos de Logroño absorben la emoción del recuerdo y consideran que algo tremendo ocurrió, pero que ellos no pueden ser ajenos.

Una misa de campaña. La reza un mutilado, un cura alférez, que tuvo su fusil o que vio cómo lo empuñaban los caídos. Es uno de ellos. A la izquierda del altar, el obispo de Calahorra, la Calzada y Logroño, doctor Del Campo y de la Bárcena; a la derecha, el gobernador militar, general Beotas, y el presidente de la Audiencia, don Conrado Pérez. En el centro, el gobernador civil, y en sus puestos el jefe del Sector Aéreo, coronel Serrano; alcalde de Logroño, don Fernando Trevijano, y el presidente de la Diputación, don Juan Antonio Martínez Bretón.

Guardia de honor a las banderas por las Armas de Infantería, Artillería y Aviación, y en masa todos los ex soldados.

Unas breves palabras, antes de la renovación del juramento, del señor Castilla Pérez, y en ellas una frase que centra su discurso: "Hacer entrega de vuestro pensamiento a vuestros hijos." Quizá es la primera vez que se dice en plaza pública esto tan sencillo y tan necesario. Es preciso que los que salvaron a España leguen su ímpetu a los hijos, que en el hogar, con los bienes materiales, dejen esta herencia espiritual.

Pasan los hombres y sus hijos bajo la bandera, Cabezas canas, pasos todavía firmes, algunos sostenidos y acompañados, porque la metralla no hirió el alma, pero traseó

la carne. Mozos ya formados, que agarran la mano del padre, que sienten en sus ojos las lágrimas de quien todo lo dio un día por la patria y por ellos. La bandera se hace arco y se hace brazo. La besan el padre y los hijos. Algunos pequeños tienen que ser alzados, y hay en su corazón el asombro de una ceremonia que comienzan a comprender. Después, desfilan, detrás de los soldados, con sus tambores, como desfilaban ayer, terminada la guerra. Y los mozos y los niños con los nervios tirantes sabiéndose protagonistas de la emoción y del porvenir, como un día fueron los ahora viejos.

Muchos actos se han celebrado en esta fecha en todas las Españas, la peninsular y las africanas marítimas. Ninguno como el de Logroño, porque en Logroño, los soldados

viejos iban con los futuros soldados. Y el Ejército les acompañaba.—Luis DE ARMIÑAN.

## DESFILE DE REPRESENTACIONES EN BARCELONA

Barcelona 18. Los actos conmemorativos del XXVI aniversario del glorioso Alzamiento han revestido en esta capital singular brillantez. En todos los centros oficiales y en numerosos edificios particulares ondea el pabellón nacional. Las fuerzas de la guarnición visten de gala y las baterías de costa de Montjuich han disparado las salvas de ordenanza.

A las nueve de la mañana se celebró en los fosos de Santa Elena, del castillo de Montjuich, una misa de "requiem" con responso en sufragio de los caídos por Dios y por España. Presidió el gobernador militar, duque de la Victoria, y asistieron todos

los mandos, así como familiares de los mártires y numerosísimos fieles. Terminada la misa, fue depositada una corona de flores al pie del monumento simbólico allí erigido.

En el salón del trono del palacio de Capitanía General hubo, a las once, una recepción; que presidió el capitán general accidental de Cataluña, don César Mantilla Lautrec. En el paseo de Colón, ante el edificio, formó una compañía del Regimiento de Infantería de Jaén número 25, con bandera, escuadra y música, para rendir honores, que fue revistada por el capitán general accidental antes del acto. A la derecha y a la izquierda del general Mantilla se situaron las primeras autoridades.

Desfilaron en primer lugar las Audiencias Territorial y Provincial, claustro universitario, Diputación Provincial y Ayuntamiento, presidido por el alcalde, don José María de Porcioles; éste pronunció un breve discurso, en el que renovó la adhesión de la ciudad y de la Corporación municipal al Caudillo. Le contestó con frases de gratitud el general Mantilla, quien se congratuló de los patrióticos sentimientos de la ciudad de Barcelona y prometió trasladar al Jefe del Estado la adhesión expresada por su alcalde. Tras el desfile de las representaciones civiles lo hicieron las Hermandades de Ex Combatientes de la División Azul, Alféreces Provisionales, jerarquías del Movimiento, etc., y, finalmente, las representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.—*Cifra.*